

# LA IRONÍA EN LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS

LARISSA TIMOFEEVA

Grupo GRIALE

Universidad de Alicante

*RESUMEN.* Este artículo es parte de la investigación llevada a cabo por el grupo GRIALE. Dicho grupo está formado por los miembros del Departamento de Filología Español de la Universidad de Alicante, y su principal tarea consiste en el estudio de la ironía verbal en español desde la perspectiva pragmática. En esta ocasión, analizaremos brevemente las relaciones que se establecen entre la ironía y la fraseología y cómo las unidades fraseológicas pueden adoptar el papel de marcas irónicas o ser interpretadas irónicamente en determinadas circunstancias discursivas.

*PALABRAS CLAVE.* Fraseología, pragmática.

*ABSTRACT.* This article is a part of GRIALE's research. This group is formed by the members of the Department of Hispanic Philology from the University of Alicante and its main task is a study of verbal irony in Spanish from the pragmatic approach. In this case, relations between irony and phraseology will be discussed. We will shortly analyze the way phraseological units can act as irony markers and how discourse can determine its ironical interpretation.

*KEY WORDS.* Phraseology, pragmatics.

La propuesta que presentamos aquí se integra dentro del proyecto de investigación<sup>1</sup> que se propone a dilucidar los mecanismos lingüísticos que originan la ironía verbal, enfocando la cuestión desde la perspectiva pragmática. En esta ocasión queremos acercarnos al estudio de las unidades fraseológicas (UF) como medios de expresión de la ironía. Para ello, en primer lugar, presentaremos las nociones teóricas básicas sobre la ironía y la fraseología como hechos pragmáticos. A continuación, analizaremos las distintas formas de la expresión de la ironía mediante las unidades fraseológicas, para centrarnos más tarde en una de ellas, concretamente en el fenómeno llamado la desautomatización. Finalmente, presentaremos las conclusiones y apuntaremos algunas posibles aplicaciones de las ideas que aquí presentamos.

---

<sup>1</sup> El proyecto de investigación «Análisis pragmático de la ironía verbal: tipología y aplicaciones a ELE» (HUM2004-01318/FIL, MEC) está dirigido por la profesora Leonor Ruiz Gurillo.

## 1. ¿HA CAMBIADO LA CONCEPCIÓN DE LA IRONÍA?

La concepción tradicional de la ironía, que viene de la retórica clásica, se resumía en decir lo contrario de lo que se quería decir. Esta definición, sin embargo, resulta extremadamente limitada, ya que no consigue abarcar todo el abanico de enunciados que el hablante califica como irónicos. Es cierto que a través de un enunciado irónico se produce una ruptura, una destrucción del signo, ya que el significado se separa del significante. Sin embargo, con el paso del tiempo la comprensión de la ironía y las técnicas de su expresión han cambiado considerablemente. Hoy en día, más que una herramienta de estilo la ironía se presenta como una concepción del mundo, un estado de ánimo, una manera de pensar. Esta nueva concepción destaca la naturaleza marcadamente pragmática de la ironía, es decir, la de un fenómeno que sólo adquiere el sentido en el uso, y cuyo estudio resulta viable sólo basándose en el análisis de su realización en una situación comunicativa concreta.

Para la pragmática la ironía deja de ser un tropo o una figura de pensamiento con el que se expresa lo contrario, y se amplía su definición bajo el nuevo concepto de la mención ecoica<sup>2</sup>. Para G. REYES (1994: 50) «[...] el hablante se hace eco del contenido de otro enunciado deformándolo, exagerándolo o modificándolo burlescamente, con la intención de mostrar una actitud negativa ante ese enunciado o ante su autor». Dicho eco, o remisión a un enunciado previo o a un supuesto situacional o sociocultural, resulta un elemento fundamental para la realización de un acto irónico, ya que sin él la intención del hablante no quedaría comprendida por el oyente y la comunicación no se llevaría a término o, al menos, no en las condiciones que pretendía aquél. El recurso irónico siempre busca ser entendido y para ello el hablante deja a la vista una serie de pistas o de marcas de diversa índole que le ayudarán al oyente a inferir los significados adecuados.

Otra aportación de la pragmática a la comprensión de la ironía consiste en la ampliación del concepto. Como vemos en la definición de Reyes, la ironía no supone necesariamente la inversión significativa del enunciado al que se hace remisión. Esta ha sido la principal objeción a la concepción clásica del recurso de la ironía, pues la realidad muestra que los participantes de la conversación califican como irónicos los enunciados que no encierran ningún tipo de contradicción. Veamos un ejemplo. Se trata de una conversación en la que los hablantes comentan la calidad de la asistencia médica en España:

- (1) 254 <E2>: *Ése sería otro problema para debatir, el sistema <sic> de (→)... sanitario en... <nombre propio> España </nombre propio> es muy malo.*  
 255 <H3>: *Es muy malo, además que entras de urgencias y lo primero que tienes que hacer es hablar con una señorita que está en la entrada, darle todos tus datos y si te estás <simultáneo> desangrando.*  
 256 <E1>: *Sí </simultáneo>.*  
 257 <H3>: *Da lo mismo.*  
 258 <E1>: *Sí, da lo mismo; si no das los datos, no entras.*  
 259 <H1>: *Sí pero, si te estas desangrando, te lo da el padre o la madre, tú...*  
 260 <H3>: *No, no.*  
 261 <E1>: *Sí bueno, pero te desangras, de todas formas te desangras <risas>.*  
 262 <H3>: *Sí, <simultáneo> pero da lo mismo.*

(ALCORE, COVJA, Grupo 10)

<sup>2</sup> En L. RUIZ, C. MARIMÓN, X. PADILLA Y L. TIMOFEEVA (2004: 233-235) ofrecemos la visión de nuestro grupo sobre dicho concepto.

La intervención 261, que va acompañado de risas, es decir, contiene una marca paralingüística de la ironía, en realidad no expresa una opinión contraria, sino que exagera burlonamente, mediante el empleo de la hipérbole, una situación ante la que se muestra crítico su autor. Es un claro ejemplo de un enunciado irónico que sería difícil de explicar desde la perspectiva puramente retórica.

Otro punto que suscita cierta polémica en lo que se refiere a las características de un enunciado irónico, es si realmente expresa una actitud negativa del hablante. En las reuniones de nuestro grupo hemos discutido sobre este tema y hemos analizado algunas clasificaciones propuestas por la retórica que presentan los distintos grados de la expresión de la ironía. Dichos grados van desde la simple broma o la ironía que en principio no encierra ofensa alguna, hasta el sarcasmo, que sería la forma más agria de la ironía. De esta forma hemos visto que la amplia gama irónica permite englobar las actitudes del hablante no negativas o carentes de intenciones críticas. Es lo que hemos llamado la ironía positiva, que permite afianzar los lazos amistosos y aproximar a los participantes de la interacción. Así, para halagar la calidad del plato y las dotes culinarias del oyente el hablante puede decir (2) y su intención, en este caso, es colaboradora:

(2) ¡Esta sopa está malísima!

Sin embargo, para algunos autores, este tipo de enunciados no son calificados como irónicos por el hablante y el oyente, ya que detrás de cada ironía debe aparecer el concepto de burla. El humor más primario, cuando no tiene ninguna intención de burla, no debería considerarse como ironía, o en todo caso, se trataría de una ironía «sin sal y sin pimienta», de una ironía fallida. De hecho, la tradición europea considera la ironía como forma superior del humor y, por tanto, siempre algo *picante* (J.C. MARTÍ I CASANOVA 1999: 128).

La conclusión que deriva de lo dicho es que podemos hablar de distintos grados de la ironía, que van desde la ironía prototípica hacia los casos más periféricos. Efectivamente, si hiciéramos una encuesta a mil personas en la que les pidiéramos que evaluaran una serie de enunciados calificándolos como irónicos o no irónicos, seguramente nos encontraríamos con que habría unos enunciados clasificados por todos o casi todos los encuestados como irónicos, mientras que en otros casos habría desacuerdos. Parece ser que hay una serie de indicaciones que permiten al oyente a identificar un enunciado como irónico, y cuanto mayor sea el número de estas indicaciones más fácil será la interpretación adecuada del enunciado. Además, dichas indicaciones no son de carácter individual sino que conforman una especie de código irónico, compartido por todos los hablantes de una lengua, e incluso, posiblemente, coincidan al nivel interlingüístico. De ahí que haya enunciados irónicos que son comprendidos como tales incluso para los hablantes extranjeros con escaso nivel de la competencia comunicativa, mientras que en otros casos la ironía a veces no resulta evidente ni siquiera para todos los hablantes nativos. En definitiva, parece que podemos hablar de la ironía prototípica, es decir, aquella que se detecta sin problemas por la mayoría de los hablantes, frente a distintos grados que requerirían una información adicional, ora lingüística ora situacional o sociocultural, para ser inferidos adecuadamente. Según la propuesta de nuestro grupo, un enunciado irónico prototípico sería aquel que se hace eco de otro enunciado presente en el contexto lingüístico o situacional inmediato (ironía focalizada<sup>3</sup>),

<sup>3</sup> En L. RUIZ, C. MARIMÓN, X. PADILLA Y L. TIMOFEEVA (2004: 235-237) desarrollamos los conceptos de la ironía focalizada y la ironía continuada que adoptamos en nuestro grupo.

que se sirve de marcas lingüísticas codificadas como irónicas y que conlleva un distanciamiento pragmático entre el hablante y su enunciado con la intención de causar burla hacia el oyente. En otras palabras, la curiosa conclusión a la que llegamos tras este sucinto vistazo al estado de la cuestión, es que la concepción retórica de la ironía hace referencia fundamentalmente a la ironía prototípica. La idea de la prototipicidad de algunos enunciados irónicos será retomada más abajo y nos servirá para organizar las distintas posibilidades de uso de las UFs para la expresión de la ironía.

## 2. LA FRASEOLOGÍA EN EL ESTUDIO LINGÜÍSTICO

El principal cambio que experimentó el estudio de la fraseología en el siglo pasado y que determinó el desarrollo de la investigación en este ámbito fue el reconocimiento de las unidades fraseológicas como unidades lingüísticas que se deben estudiar como tales por una disciplina lingüística propia. Así nace la fraseología y con ella una nueva visión sobre las propiedades que poseen y funciones que desempeñan estas peculiares unidades de la lengua que, pese a conservar la estructura de un sintagma, se comportan como lexemas. Son construcciones que se caracterizan por la fijación y, en ocasiones, por la idiomatidad. La fijación la concebimos como la imposibilidad de someter estos sintagmas a una serie de modificaciones morfosintácticas, y con la idiomatidad nos referimos al significado no composicional de estas construcciones. La relación entre estas dos características de las UFs se establece en términos de la primacía de la fijación, ya que éste es el rasgo obligatorio que ha de presentar una estructura sintagmática para ser incluida en la órbita fraseológica.

Las UFs son estructuras esencialmente pragmáticas. Surgen y se codifican en la lengua como consecuencia del uso; su significado en la mayoría de los casos no constituye el resultado de la suma de significados de las palabras que componen el sintagma, sino que requiere una serie de conocimientos especiales que permitan dilucidar las intenciones que le han llevado al hablante a recurrir a UF. Su estudio, por tanto, necesariamente ha de remitirnos al concepto de contexto comunicativo y de efectos contextuales que se consiguen mediante el uso de las mismas. De algunos de estos aspectos se ha ocupado la Teoría de la Relevancia, postulada por Sperber y Wilson y recogida en su libro (D. SPERBER Y D. WILSON 1991). Según esta teoría, la comunicación humana se basa en dos tipos de mecanismos: por una parte, el mecanismo de codificación/ descodificación de mensajes mediante unas normas previamente establecidas, mientras que el segundo, el de ostensión/inferencia, alude al esfuerzo del hablante para atraer la atención del oyente a algún hecho concreto para que infiera adecuadamente el contenido del mensaje transmitido. (M.V. ESCANDELL 2002: 110). Son dos mecanismos que, pese a aparecer como independientes, en realidad se apoyan y se refuerzan para conseguir mayor éxito comunicativo. Este modelo, asimismo, adquiere mayor interés si lo aplicamos al uso de las UFs.

Las unidades fijas funcionan en la lengua como bloques significativos y como tales son aprendidos por lo hablantes, hecho que ahorra energías para su procesamiento. En otras palabras, el resultado de descodificación del significado composicional de la UF no satisface las intenciones del hablante e impide al oyente hacer inferencias correctas. De ahí que la UF funcione como un estímulo ostensivo.

Las inferencias por parte del oyente se establecen como resultados de comparación que hace aquél con una serie de supuestos que tiene almacenado en su mente. Dichos supuestos recogen sus conocimientos y representaciones sobre el mundo que le rodea, y constituyen sus opiniones, creencias, saberes, etc. En este sentido, las UFs aparecen como parte de estos

supuestos, ya que su significado no resulta equivalente a la suma de significados codificados de las palabras que la componen. Cuando el hablante utiliza una UF supone que ésta pertenece al sistema de supuestos del oyente y, por tanto, la inferencia de su significado no presentará problema alguno. De hecho, esta perspectiva contempla que en la interpretación de una UF el oyente se decidirá antes por su significado fijo, ya que le resulta relevante, es decir, susceptible de producir determinados efectos contextuales con un coste de procesamiento bajo (L. RUIZ GURILLO 1997: 23).

Todos estos apuntes muestran el poder comunicativos de las UFs. Además, al reconocerles a las expresiones fijas el estatus de unidades lingüísticas, se acepta la realidad en la que aquellas se convierten en una herramienta más para el hablante para expresar sus intenciones comunicativas. Este aspecto es importante, ya que en este trabajo nos ocuparemos de uno de los casos particulares cuando las UFs son usadas para expresar la intención irónica.

### 3. LA FRASEOLOGÍA PARA LA IRONÍA

Como ya hemos adelantado antes, parece que podemos hablar de un prototipo de enunciado irónico que coincide esencialmente con la concepción de lo irónico de la retórica clásica. Aplicado al tema que aquí nos interesa, un caso prototípico del uso de la UF para la expresión de la ironía sería aquel en el que mediante la UF se exprese lo contrario de lo que en principio parece que podría indicar el significado composicional. Dichas unidades ya están codificadas en la lengua como irónicas o burlonas, y suelen aparecer con una marca específica en los diccionarios de la lengua. Este tema ha sido tratado en algunos trabajos, así como la problemática que presenta el tratamiento lexicográfico de dichas unidades, por lo que remitimos al lector a la bibliografía correspondiente (I. PENADÉS 1999 y 2000). Como ejemplos de las UFs prototípicas podríamos citar *cuando las ranas crien el pelo*, *ser una buena alhaja*, *a buenas horas*, *para variar*, etc. En todos estos ejemplos el significado de las UFs («nunca», «ser un sinvergüenza», «muy tarde», «persistencia en una conducta» respectivamente) está determinado por un distanciamiento entre el enunciado y el hablante que se produce con la intención de causar burla. Veamos el ejemplo (3). Asistimos a una pelea de novios en la que el chico ironiza sobre su culpabilidad respecto a los problemas que está teniendo la pareja:

(3) A: *MIRA/ VAMOS A DEJARLO/ VAMOS A PASAR LO QUE QUEDA DE ACAMPADA BIEN PORQUE/ NO ES PLAN DE JODER EL AMBIENTE QUE HAY AHÍ BAJO*§

B: § *pero si es que yo no he jodido nada ¿eh? §*

A: § *VALE\ LA CULPA ES MÍA [O SEA YO LO RECONOZCO PARA VARIAR]*

B: *[YO ME HE QUEDADO FLIPADA] NO YO-/ NO\ PARA VARIAR NO\ ANDRÉS ¡JODER!// YO HE VENIDO A ESTA ACAMPADA A PASÁRMELO BIEN/ CON MIS AMIGOS Y CONTIGO ¿vale?/ y he venido ¡JODER! y de la noche a la mañana bien\ superbien\ todo bien*

BRIZ Y GRUPO VALESKO 2002 [ML.84.A.1: 307-318]

A primera vista el enunciado de A tiene un carácter de afirmación, pero en realidad el novio quiere decir lo contrario, que no acepta ser el único responsable del mal momento que está atravesando la relación. Y lo hace mediante el uso de la UF *para variar*, que indica al

oyente que el enunciado hay que interpretarlo a la inversa. El oyente conoce el significado de la UF en cuestión y sabe que su significado está codificado en la lengua como irónico, de ahí que entienda que el hablante se muestra distanciado de lo que dice. De hecho, la replica de B demuestra que ha interpretado la intervención de su novio a la inversa, en otras palabras, ha descifrado su intención burlona.

Otro caso, menos prototípico, sería el uso de las UFs que están concebidas por la mayoría de los hablantes como irónicas, pero no constituyen la inversión del significado. En el ejemplo (1) ya hemos visto como se produce el efecto irónico mediante la exageración de la situación de la que se distancia el hablante. En el ámbito de la fraseología también hay unidades que sin expresar lo contrario se codifican como irónicas. Por ejemplo, la expresión *sangre azul*, referida a la condición de noble, no comporta ninguna inversión de sentido, sino una metáfora que como resultado de uso ha adquirido un matiz irónico. Lo podemos ver en el siguiente ejemplo:

(4) Juan Eslava Galán, recurriendo a lo fácil, por medio de la simplificación y el reduccionismo, recrea personajes y situaciones caricaturescas y a partir de ahí se dedica a repartir estopa, a no dejar títere con cabeza. En la obra se asiste a un desfile de reyes presentados como una panda de deficientes mentales, incompetentes, viciosillos, ignorantes, feos y triperos por cuyas venas ingentes cantidades de colesterol dificultan la circulación de **la sangre azul**.

(CREA, ABC Cultural, 05/01/1996 : LA HISTORIA DE ESPAÑA...)

El tercer caso de uso de las UFs con intención irónica, al que dedicaremos la última parte de nuestra exposición, se refiere a aquellas unidades que no están codificadas en la lengua como irónicas, pero son usadas para producir dicho efecto. Para conseguirlo a menudo se requiere algún tipo de alteración de tales UFs que funciona como una especie de llamada de atención para el oyente. Esta alteración puede darse en distintos niveles y se denomina la desautomatización fraseológica.

### 3.1. LA DESAUTOMATIZACIÓN FRASEOLÓGICA

El estudio del fenómeno de la desautomatización no es nuevo en la investigación fraseológica, aunque sorprendentemente no ha recibido suficiente atención por parte de los estudiosos. Se trata de un complejo procedimiento desde el punto de vista pragmático, que «supone la manipulación de su forma y/o de su contenido, con la intención de producir determinados efectos» (L. RUIZ GURILLO 1997: 21). Dicha manipulación complica de alguna manera la comunicación, puesto que tanto para el hablante como para el oyente supone un esfuerzo adicional. Sin embargo, en caso de éxito, las consecuencias comunicativas son tan ricas que el esfuerzo resulta recompensado con creces. Evidentemente, no todos los casos de la desautomatización fraseológica constituyen enunciados con intención irónica, aunque sí, el efecto buscado en la inmensa mayoría de los casos es al menos humorístico.

Como ya hemos visto antes, el uso de una UF en sí ya constituye un hecho comunicativo especial, ya que el significado de estas unidades fijas forma parte de los supuestos del hablante y del oyente, en los que basan la elaboración de un estímulo ostensivo y de la inferencia adecuada respectivamente. ¿Qué sucede, entonces, cuando una UF aparece desautomatizada? Los interlocutores necesariamente recurren a su sistema de supuestos para recuperar el significado fijo, y al detectar algún tipo de alteración que afecta a dichos

supuestos construye un nuevo supuesto, según el cual las consecuencias comunicativas serán distintas a las que se hubieran producido en el caso de uso normal de la UF.

Esas alteraciones, sin embargo, que funcionan como llamadas de atención, no se refieren sólo a la forma o contenido de la UF, sino que pueden darse en otros niveles que la configuran. De ahí que creamos que para enfocar el fenómeno de la desautomatización desde el punto de vista pragmático se debe ampliar la definición que acabamos de ver, para referirse a cualquier tipo de manipulación de una UF que se puede producir en cualquier nivel, semántico, léxico, morfosintáctico o discursivo. A continuación veremos algunos tipos de la desautomatización fraseológica.

### 3.1.1. La desautomatización semántica

Es un tipo de manipulación de la UF que afecta a su faceta significativa. Veamos el siguiente fragmento:

(5) No puedo entender que no quede en ti ni siquiera una brizna, un suspiro, un mensaje, procedente de aquella época en que, según me has dicho, te postrabas ante un Sagrado Corazón de Jesús sangrante y le pedías que les diera morcilla a todas las niñas delgadas de tu barrio (M. Torres, EPS 5-XII-2004).

En este ejemplo la alteración se refiere a la realización de una lectura literal de la UF, como si de un sintagma libre se tratase. El efecto ecoico, que nos remite al significado de la unidad fija homónima, es decir, *darle morcilla a alguien*, produce la ironía. De hecho, si sustituyéramos la palabra *morcilla* por *pan*, por ejemplo, el enunciado perdería esta remisión a la UF original y no conseguiríamos el efecto buscado.

Veamos otro ejemplo:

(6) Ellos toman las calles durante ocho largos días seguidos [...], durante horas y horas (a paso de procesión, dice la lengua) (J. Marías, EPS 10-IV-2005).

Es este fragmento el autor habla de los abusos que, según su opinión, cometen los participantes en las celebraciones de la Semana Santa que, literalmente, toman la ciudad en sus manos. La unidad fija *a paso de procesión* cuyo significado fraseológico es «lentamente» aquí adquiere un significado casi literal influenciado por el contexto. Mediante esta lectura literal de una UF el autor muestra una actitud negativa hacia la situación e ironiza sobre ella.

### 3.1.2. La desautomatización léxica

Otro tipo de desautomatización fraseológica que puede producir el efecto irónico es la que afecta a la composición léxica de la UF. Veamos el siguiente ejemplo. Se trata de una conversación sobre la visita que realizo a España el actor que interpretó el papel de Darth Vader en la epopeya de G. Lucas *La Guerra de las Galaxias*. Durante esa visita el actor firmó los autógrafos a sus seguidores por el módico precio de 20 €. De este hecho están hablando los participantes de la conversación:

(7) Y el tío cobra y todo ¡Veinte euros por autógrafo!  
Eso ¡que la fuerza de la cartera nos acompañe!

La ironía, al igual que en los ejemplos anteriores, expresa la actitud negativa del hablante hacia la situación, y nace de la modificación de la composición léxica de la UF. Se agrega un elemento léxico nuevo, «de la cartera», responsable del efecto irónico. Además, en este mismo ejemplo observamos que desde el punto de vista sintáctico se añade el complemento de relativo que no forma parte de la UF, es decir, se modifica también la estructura morfosintáctica.

### 3.1.3. La desautomatización discursiva

Hablamos de este tipo de desautomatización cuando el uso de la UF es inadecuado discursivamente hablando. Por ejemplo, si se usa fuera del registro, como en el siguiente ejemplo:

(8) Ya veis, Su Simetría, cómo está el percal (M. Torres, EPS 6-II-2005).

En este ejemplo, dentro de lo que se supone que es una carta a una autoridad eclesiástica aparece una locución coloquial que indica al oyente que la actitud de la autora es irónica. Este ejemplo, asimismo, procede de un texto que entremezcla continuamente el registro epistolar de corte muy solemne con las expresiones coloquiales. La ironía atraviesa todo el texto y permite al oyente a descubrir a través de inadecuaciones discursivas la actitud crítica de la autora hacia la autoridad religiosa en general.

Veamos otro ejemplo:

(9) La princesa de Asturias no ha vuelto a abrir la boca, si se nos permite usar esta expresión tan castiza (A. Trapiello, Magazine 7-XI-2004).

En este fragmento de un artículo de opinión, que trata sobre la rápida transformación de Letizia Ortiz de una periodista y mujer batalladora y ambiciosa en una perfecta sombra de su marido, el propio autor explicita el uso inadecuado de la expresión *abrir alguien la boca*.

## 4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos pretendido ofrecer un pequeño muestrario de uso de las unidades fraseológicas para la ironía. Como hemos podido comprobar, la ironía se presenta como un fenómeno que hay que estudiar desde la perspectiva de la pragmática, ya que solo es posible de descubrir en un contexto de uso. El hablante recurre a una serie de indicadores, algunos de ellos de índole lingüística, que permiten al oyente a dilucidar la intención irónica que se oculta detrás del enunciado. Entre dichos indicadores hemos destacado en esta ocasión las UFs, que, en nuestra opinión, constituyen una de las marcas más potentes para desvelar la actitud del hablante. Sobre todo, hemos destacado la fuerza de las UFs desautomatizadas, es decir, aquellas que se ven alteradas en algún nivel de su estructura. El procesamiento de las UFs desautomatizadas por parte del oyente necesariamente le remite a la UF original, de la que conoce el significado convencionalizado. Cuando el oyente detecta que la UF original ha sufrido alguna manipulación, conjetura que el hablante ha querido transmitirle alguna información adicional en su enunciado y subrayar su actitud hacia el mismo. La comparación que realiza el oyente entre la información nueva, añadida por el hablante al modificar la UF, con la información previa que posee da lugar a una serie de efectos contextuales que modifican el conocimiento del oyente. De ahí que las UFs

desautomatizadas sean señales muy potentes para destacar la relevancia de la información que transmiten.

## BIBLIOGRAFÍA

- ESCANDELL, M. V. (2002): *Introducción a la pragmática*. Madrid, Ariel.
- MARTÍ I CASANOVA, J.C. (1999): «La traducció cultural: el concepte d'ironia en francès, anglés, espanyol i català», en MARTOS, J.L. (ed.), *La traducció del discurs*. Alicante, Universidad de Alicante, pp. 120-152.
- MARTOS, J.L. (ed.) (1999): *La traducció del discurs*. Alicante, Universidad de Alicante.
- PENADÉS, I. (1999): «Para un tratamiento lexicográfico de las expresiones fijas irónicas desde la pragmática», *Pragmalingüística*, 7, pp. 185-210.
- (2000): «Unidades fraseológicas del español con sentido irónico», en ENGLEBERT, A. *et alii* (eds.), *Actes du XXII<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, vol. VII, pp. 575-581.
- REYES, G. (1994): *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid, Arco Libros.
- RUIZ GURILLO, L. (1997): «Relevancia y fraseología: la desautomatización en la conversación coloquial», *Español Actual*, 68, pp. 21-30.
- RUIZ GURILLO, L., MARIMÓN, C., PADILLA, X. Y TIMOFEEVA, L. (2004): «El proyecto GRIALE para la ironía en español: conceptos previos», *ELUA*, 18, pp. 231-242.
- SPERBER, D. Y D. WILSON (1991): *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor.
- (2004): «La Teoría de la Relevancia», *Revista de Investigación Lingüística*, VII, pp. 233-282.